

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Wolfram Aichinger

*La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas
interceptadas en la corte española del siglo XVII*

**The Dark Side of the Public Opinion: Avisos, Pasquines and
Intercepted Letters in the Spanish Court in XVIIth Century**
pp. 17-49

DOI: 10.15581/001.19.17-49



Universidad
de Navarra

La cara oculta de la opinión pública. Avisos, pasquines y cartas interceptadas en la corte española del siglo XVII*

*The Dark Side of the Public Opinion:
Avisos, Pasquines and Intercepted Letters
in the Spanish Court in XVIIth Century*

WOLFRAM AICHINGER

Universität Wien
wolfram.aichinger@univie.ac.at

RECIBIDO: NOVIEMBRE DE 2016
ACEPTADO: DICIEMBRE DE 2016

Resumen: El Barroco atrae la atención hacia lo visible, lo espectacular y lo sancionado por el poder. Se empeña en encauzar la percepción de los súbditos mediante las noticias oficialistas de las gacetas y en formar la memoria histórica mediante pinturas, lápidas y relaciones de sucesos. Así, los medios de comunicación emergentes se suelen asociar con nociones positivas tales como noticia u opinión pública. Este estudio indaga el factor secreto como parte y contrapunto de la creación de terrenos y estratos de información, desinformación o también de lagunas informativas. De este modo intenta calibrar la compleja relación entre noticia, poder y disidencia en los ámbitos cortesanos y diplo-

Abstract: The Baroque Age calls attention to spectacle and power. It directs perception through official news in gacetas and forms historical memory through paintings, tombstones or relaciones de sucesos. Thus, communication media are usually associated with positive notions like «news» or «public opinion». This essay studies secrecy as part and counterpoint in the creation of zones of information, disinformation or informational lacunae at the Madrid court during the childhood and early reign of Charles II. It will focus on three phenomena: the pasquín as an efficient tool for manipulating the image of rulers and their ministers; the aviso as a means of avoiding the control of information govern-

* Este estudio forma parte del proyecto de investigación «Geheimnisse und Geheimhaltung in Calderóns Komödien und im Habsburg-Spanien; mit einer kritischen Ausgabe von *El secreto a voces (Das laute Geheimnis)* von Don Pedro Calderón de la Barca», subvencionado por el Wissenschaftsfonds FWF, P 24903-G23 y el Jubiläumsfonds der ÖNB, 14725. Quedo muy agradecido por sus consejos e indicaciones a Simon Kroll, Laura Oliván, Alicia Vara López, Fernando Rodríguez-Gallego, Adrián J. Sáez, Paula Casariego Castiñeira, Christian Standhartinger, Michael Mitterauer, Christopher Laferl y Jesús M. Usunáriz.

WOLFRAM AICHINGER

máticos durante la minoría de edad y el ascenso al gobierno de Carlos II. Se centrará en tres fenómenos: el pasquín, recurso eficaz en la manipulación de la imagen del poder; el aviso, canal que permite eludir el control de la información anhelado por los personajes dominantes de la corte; la carta particular, portadora de datos valiosos, expuesta siempre a las asechanzas de enemigos o vendedores de secretos. Finalmente, se relacionarán los progresos y cambios en la difusión de noticias con la cambiante percepción del «presente» y con los «mundos» patentes, secretos o imaginados en el teatro.

Palabras clave: Aviso. Pasquín. Carta interceptada. Gaceta. Secreto. Imaginación. Presente. Opinión pública. Carlos II. Juan José de Austria. Nithard. Valenzuela. Mariana de Austria. Barriónuevo. Pellicer. Valencia Idiáquez.

ments sought to impose; the private letter as a vessel of most valuable information and therefore subject to enemy attacks. Finally, the study will relate changes in the distribution of news to a new perception of the present and its reflections in the imagined, secret or possible worlds acted out in theatre.

Keywords: *Aviso. Pasquín.* Intercepted Letters. *Gaceta.* Secrecy. Imagination. Public Opinion. Carlos II. Juan José de Austria. Nithard. Valenzuela. Mariana de Austria. Barriónuevo. Pellicer. Valencia Idiáquez.

1. INTRODUCCIÓN: PECADOS SIN AUTORES

Hay secretos que no se comunican y perecen en las tumbas de sus dueños. Pero no suele ser este el caso más frecuente. La mayoría de los secretos no piden la desaparición de la noticia; más bien exigen un modo especial de procesarla y requieren que las vías de transmisión se acomoden de tal manera que los datos lleguen sin ser advertidos por personas que no forman parte del círculo de emisores y receptores compinchados¹.

Así, el calificativo *secreto* puede marcar diferentes fases o agentes o elementos de la transmisión de información: se puede ocultar el autor de un comunicado, se puede camuflar el contenido, o bien se puede guardar el secreto sobre el destinatario. Sirva de ejemplo la novela *El duelo* de Antón Chéjov, publicado en 1891. En su mundillo ruso de provincias de finales del siglo XIX los personajes se entretienen con el juego de mesa siguiente: todos los participantes escriben mensajes sobre un papel y los colocan en un sombrero. Los papeles llevan el nombre del destinatario, pero carecen de remitente. De resultas de este procedimiento se da una extraña mezcla y confusión de mensajes amorosos, súplicas, amenazas o invitaciones veladas, chantajes camuflados, calumnias, avisos de que alguien ya sabe lo que el receptor hasta ahora pensaba que no sabía sin que sepan los circunstantes que, muy discretamente, se haya producido tal advertencia. Con su mano maestra de novelista, Chéjov sabe aprovechar el juego y el detalle del remitente suprimido para sacar adelante su trama y para multiplicar las realidades posibles e imaginadas que mueven a sus criaturas.

La ratio del secreto en el ejemplo está totalmente determinada, pues, por el reparto de lo ocultado y lo revelado: todos quedan informados sobre quiénes son los destinatarios y tomarán buena nota; sin embargo, el contenido de los papeles es información exclusiva reservada al destinatario, mientras que el secreto del remitente, una vez mezcladas las cartas en el interior del sombrero, queda conservado en la mente de cada «correspondiente».

La situación pintada por Chéjov solo es una variante entre muchas: la decisión sobre dónde hay que colocar el factor *secreto* depende de los

¹ Para una breve y útil tipología del secreto ver Goffman, 2012; ver también Aichinger, 2014.

finés perseguidos, de las medidas de protección de que se dispone, de los recursos de los adversarios, de las disposiciones legislativas o consideraciones morales, en fin, de las relaciones de fuerzas, obligaciones e intereses en su totalidad. El procesamiento de datos secretos también está en función de la importancia y relevancia de la información y de los efectos que podrían causar la comunicación secreta exitosa o también una perturbación, interceptación y posible revelación indeseadas. Siempre mete baza el tiempo, puesto que en gran parte de los secretos todo evoluciona en función de los minutos (en un juego de póker, por ejemplo), horas, meses o años que pide el secreto para nacer, florecer y morir, o bien sin haber sido tocado, o a manera de una revelación y puesta en escena fulminantes.

En los renglones que siguen glosaré dos temas. En primer lugar, los medios de comunicación, entre otras cosas y según su función social oficial y programa político, hacen de «central transformadora» que opera la conversión de secretos (escándalos, maquinaciones ocultas, defectos sociales ignorados, callados o apartados de los focos de la atención) en noticias y conocimientos compartidos, creídos, comentados, tenidos por esenciales por el gran público. Esta observación tanto vale para el mundo actual —con los cambios y las dislocaciones que todos presenciamos²— como para los siglos que vamos a tratar aquí.

En segundo lugar, voy a tratar las diferentes articulaciones entre lo privado, lo invisible, lo secreto y lo público en sus diferentes facetas. Las que voy a observar aquí son las que se generaron en los siglos XVI y XVII. Me centraré en dos fenómenos de la capital del imperio español: los pasquines satíricos y los avisos históricos. Ambas prácticas sociales son de gran valor instructivo para nuestro tema, el secreto comunicado, y muy ilustrativos en cuanto a lo torcidos que son los caminos, conexiones y conjugaciones, zonas intermedias y de tránsito, entre lo discreto de una pluma anónima, de un escritorio solitario, de una mente conspiradora, por un lado, y el vocerío, asombro y escándalo de las calles de la corte o de un lugar de provincias —incluso de una corte extranjera—, por otro.

Por *pasquín* se entienden los papeles de contenido satírico colocados en sitios de gran concurrencia pública³; los avisos (históricos) eran las

² Ver por ejemplo Eco, 2012.

³ *Pasquino* es el «[n]ombre de una estatua en Roma en la que solían fijarse libelos o escritos satíricos. Es un fragmento encontrado cerca de la piazza Navona, donde estaba situada la tienda de un sastre jorobado llamado Pasquino del siglo XV (otras fuentes dicen que era un zapatero remendón), y co-

cartas noticieras enviadas a un destinatario por un corresponsal de la corte. Ambos medios contribuyeron a la génesis de lo que suele denominarse «opinión pública» en sentido moderno⁴, ambos evolucionaron en estrecha relación con otros tipos de textos y medios de comunicación que emergieron en la época, ambos «géneros» se comentan mucho en los escritos del tiempo, en diarios y cartas particulares por ejemplo, y parece ser, por tanto, que se les asignaban unos efectos sociales considerables.

Por último, nos dan indicaciones no solo acerca de lo que fue materia secreta para el conde-duque de Olivares, para el privado Fernando Valenzuela, para la reina Mariana de Austria o para su hijastro, don Juan José de Austria, sino que también señalan los espacios en que se administraba lo secreto y dejan vislumbrar toda una cultura, cada vez más autorreflexiva y retroalimentaria de secretos con su panoplia de despachos, memorias, papeles, cifras, tramoyas, cartas robadas, engaños y contraengaños.

El lapso de tiempo del que me ocupo serán los decenios entre 1640 y 1680, aproximadamente, años que no suelen llenar las páginas de gloria de España pero que, justamente por ser de grandes perturbaciones sociales, militares y políticas, nos proporcionan alimento sabrosísimo para un análisis cultural del secreto.

Estamos, además, en una época en la que se habían producido innovaciones comunicativas de gran alcance: se había instalado un servicio de correo postal moderno, capaz de conectar los centros políticos europeos y las capitales con las provincias mediante cartas que se recibían a intervalos más o menos previsibles⁵. Por otra parte, y muy relacionado

locado, como en la actualidad, en el ángulo del palacio Braschi» (*Diccionario de epónimos* (Consultado el 7/9/2016). Ver, sobre el fenómeno, Olivari, 2014, pp. 48-56 y pp. 236-255, y, para la definición de Covarrubias, Castillo Gómez, 1999, pp. 150 y 164.

⁴ Estudios recientes llaman la atención sobre los precursores áureos de esta «opinión pública» burguesa tal como la conceptualiza Jürgen Habermas (1962). Por opinión pública se entendería el hecho de que existían amplios círculos bien informados sobre la marcha de los asuntos de interés común que podían debatir con un alto grado de libertad, de modo que este debate tenía influencia en la marcha de los proyectos políticos y sociales (ver Olivari 2014, pp. 13-17).

⁵ En el siglo XVI una carta tarda doce días en verano y catorce en invierno en el camino de Toledo a Bruselas (Navarro, 2009, p. 341). En 1666 un correo extraordinario emplea veinte días para el trayecto Viena-Madrid. La emperatriz Margarita María, hija de Felipe IV y Mariana de Austria, murió en Viena el día 12 de marzo de 1673. La noticia se transmite por correo especial y llega a las manos del embajador alemán Pötting, residente en Madrid, el 4 de abril; él la pasa al confesor de la reina (madre de Margarita) ese día por la noche para que el religioso decida el modo más conveniente de hacer llegar la nueva a la reina, que finalmente recibe la funesta noticia el día siguiente por la mañana (Nieto Nuño, 1990, p. 237, y 1993, pp. 338-339).

con este servicio de correos, la evolución de los medios de información hacia el periódico en sentido moderno y la fundación de las primeras casas editoriales a lo largo de los siglos XVI y XVII sentaron las bases para un servicio informativo periódico que abarcaba un conjunto de noticias locales e internacionales por los caminos, pasos y puertos de Europa y de los mundos recién descubiertos y conquistados⁶.

Estos fenómenos y su repercusión social y política han sido comentados por especialistas de la talla de Fernando Bouza, Henry Ettinghausen, James Amelang, Antonio Castillo Gómez o Michele Olivari; para información más detallada remito a sus publicaciones. Para el análisis de los aspectos temporales en juego extraigo amplia inspiración de Achim Landwehr y su publicación reciente sobre el «descubrimiento del presente en el siglo XVII»⁷.

2. «SOME PEOPLE JUST HIDE IN PLAIN SIGHT»⁸: EL ANONIMATO DEL PASQUÍN SATÍRICO⁹

La breve vida de un pasquín consta de momentos bien diferenciados. En primer lugar, alguien toma la decisión de inventarlo y la molestia de colocar el papel con el texto e imagen satíricos en un lugar público a hora nocturna, en las puertas de un palacio, las paredes de una iglesia... Llegado el nuevo día se da el momento de la revelación y del asombro cuando el cartel (o también los papeles fijados en varios sitios) es descubierto por la gente que empieza a poblar las calles y plazas. «[A]manecieron [...] unos carteles en todas las partes más públicas de la ciudad»¹⁰; la frase de Barrionuevo, recurrente en las fuentes, da expresión a la importancia del escándalo a hora matutina. Los alguaciles se apresaban a quitar los papeles y guardarlos como pruebas en un juicio, en caso de que los autores o supuestos autores y sus cómplices fueran atra-

⁶ Para un resumen de las respectivas innovaciones en Europa, ver Behringer, 1999; Landwehr, 2014, pp. 153-164. En la comedia *El sitio de Bredá*, escrita entre 1625 y 1627 (Cruickshank, 2009, p. 85), Calderón presenta al general Ambrosio Spínola acampado en Flandes y armando un mapa de los movimientos de tropas españolas en el mundo a medida que avanza en la lectura, a voces, de una gaceta (Calderón, *El sitio de Bredá*, pp. 120-121).

⁷ Bouza, 2001, 2008; Castillo Gómez, 2006; Castillo Gómez, Amelang, Serrano Sánchez, 2010; Ettinghausen, 2012; Olivari, 2014; Landwehr, 2014.

⁸ Frase pronunciada por el ascensorista Hollis al comentar la muerte de Marilyn Monroe en la serie *Mad Men*.

⁹ Sobre la sátira política en el siglo XVII ver los trabajos pioneros de Egido, 1973 y Etreros, 1973.

¹⁰ Barrionuevo, *Avisos*, vol. 1, p. 392.

pados. Los esfuerzos por llegar a un desenlace jurídico y subsiguiente castigo de los malhechores variaban según la época, el gobierno, la coyuntura política o los recursos de los implicados para sustraerse de una persecución oficial mediante el juego de influencias y sobornos¹¹.

El pasquín transmite contenidos políticos o culturales fuera de los límites que imponían —o intentaban imponer— las autoridades a las publicaciones impresas mediante licencias y el afán depurador de los censores. Se trataba, pues, de un acto secreto y prohibido en busca de la atención de un gran público, un contrapunto a los anuncios oficiales en forma de bandos, proclamados a voz de pregonero acompañada por tambores y trompetas¹². Gran parte del atractivo del pasquín estriba en ser parto de la noche e importa mucho el contraste entre la operación clandestina bajo la capa de la oscuridad y el asombro y escándalo de aquellos que descubrirían el fruto de tal labor, irreverente para con el honor de personajes de altísimo rango. Es una burla al orden público, una demostración de que sus guardianes no pueden con todo o todos. Esto ya de por sí destila escándalo y crítica: ¿qué gobierno es este que no puede impedir manifestaciones tan burdas de descontento? Es ilustrativo el apunte en una crónica privada de los años 1677 a 1678, es decir, pocas semanas después del golpe de estado de su alteza Juan José de Austria, cuando ya empezó a remitir el entusiasmo «popular» por el hermanastro del rey Carlos II. La noticia «Primer pasquín contra don Juan» en el diario de Valencia Idiáquez (11 de febrero de 1677)¹³ constituía, como bien apunta Olivari para otro momento histórico, «un escándalo de por sí»¹⁴ y la primera señal de que se había roto el equilibrio de fuerzas políticas mantenido por breve tiempo.

La repentina aparición de un pasquín se parece a las intervenciones de los graciosos de comedia que tanto más entretienen cuanto más sacan

¹¹ No voy a ofrecer un balance sobre lo tenaz y consecuente de la persecución; el castigo, real o solo anunciado, dependía de la época (tendencia a manga ancha en tiempos de Lerma y Valenzuela, dureza en el gobierno de Juan José), del contenido y las personas, instituciones y símbolos difamados (gran regocijo en Granada al coger a los supuestos autores de un atentado por escrito contra la virgen María). Sobre Lerma ver Olivari, 2014, pp. 259-260; sobre Valenzuela, ver Tomás, *Menor edad de Carlos II*, p. 58; acerca de Juan José, von Kalnein, 2001, pp. 484-485. Sobre el escándalo que causó el cartel contra la virgen en la Granada del año 1640 informa Castillo Gómez, 1999, pp. 151-154; acerca de prohibiciones y disposiciones legales, ver, en la misma obra, pp. 149-151.

¹² Olivari, 2014, pp. 214-217. Para Francia ver Bertiére, 2007, pp. 337 y 379.

¹³ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 84.

¹⁴ Olivari, 2014, p. 55.

de quicio a un padre pomposo que además desempeña un papel en la corte o en la justicia. Cortan bruscamente la seriedad de una situación o de un parlamento y piden a voces una reacción de la concurrencia. No sorprende, pues, que Calderón, con su capacidad de transformar la vida cotidiana en materia poética, haya engendrado a varios *Pasquines* para sus comedias. Llevan este nombre los graciosos o bufones de palacio en *La cisma de Ingalaterra*, en *El conde Lucanor*, en *Las armas de la hermosura* y en la comedia burlesca *Céfalo y Pocris*. Además, ambas «voces», la del pasquín de las esquinas y la del gracioso de comedia se valen del mismo lenguaje: rimas ingeniosas, retruécanos, paronomasias y estas «semejanzas conceptuosas» que discute Gracián en el discurso X de su *Agudeza y arte de ingenio* dando el ejemplo de un «aplaudido pasquín de Roma, en tiempo de Nerón»¹⁵. Incluso aparecen los títulos de comedias en los panfletos: *Peor está que estaba*, *Enfermar con el remedio*¹⁶. Algunos de los pasquines seguramente deben su fama y su gran popularidad entre los historiadores de hoy en día, que no se cansan de citarlos, a lo conciso y picante del lenguaje: «Soy de la casa de Velasco / Y de nada hago asco», rezaban los versos satíricos a la boda concertada del hijo ilegítimo de Olivares con una descendiente de familia eminentísima en 1642¹⁷. Y a la primera esposa de Carlos II, María Luisa de Orleans, al no dar a luz un vástago real, se dirigieron los terribles y muy injustos versos: «Parid, bella flor de lis, / que, en aflicción tan extraña, / si parís, parís a España, / si no parís, a París»¹⁸.

Ahora bien, ¿era el propósito de los pasquines el dar a conocer secretos de la corte, *arcana imperii*¹⁹? Los que yo he estudiado tratan todos de cosas que se sabían, o por lo menos ya se sabían y se murmuraban en la corte y en Madrid, eran secretos a voces. Pero los carteles satíricos dieron forma y palabra a sentimientos y opiniones que flotaban en el ambiente, que ya se comentaban en tertulias, corrillos, mentideros, ya se anotaban en diarios y se comunicaban por carta. Su función, pues, era la de plasmar, de explicitar, exagerar mediante metáforas e hipérbolos, en suma, presentar un asunto de tal modo que no podía ser pasado por alto. Algo así como decir: esto ya no es secreto para nadie; a ver si el gobierno

¹⁵ Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, I, p. 129.

¹⁶ Von Kalnein, 2001, p. 494.

¹⁷ Citado por Hume, 1907, pp. 354-355, y muchos más.

¹⁸ Citado por ejemplo en Rubio, 2010, p. 398.

¹⁹ Olivari, 2014, p. 56.

de una vez toma cartas en el asunto. Exigían una reacción oficial y con esto se arrogaban el poder de marcar prioridades en el discurso público, de colocar ciertos asuntos en el primer plano de la atención de los súbditos. En algunas ocasiones los interpelados o aludidos recogían el guante, aceptaban el reto y se podía dar una suerte de diálogo teatral entre el autor anónimo y la víctima del ataque satírico. Cuando se publicó el primer pasquín contra Juan José —«Vino su alteza, / sacó la espada / y no ha hecho nada»—, este mismo don Juan mandó que le trajeran el cartel y añadió de su propia mano y letra: «Villano, / aun no se ha cogido el grano»²⁰.

Los pasquines causan alboroto, juegos de adivinanza —¿quién se habrá atrevido?; ¿quién será el gracioso, ingenioso, sinvergüenza?—; ponen en evidencia a un gobierno que no puede impedir tales agravios. Pero, si seguimos el fino argumento de Francisco de Quevedo referido por Michele Olivari, «más oculto es el tráfico de su malicia». «Fíjense para reconocer quién son los que aborrecen a los que aborrecen: no lo hacen para desfogar el enojo, sino para descubrir el caudal y séquito que hay para desfogarle»²¹.

Lo que más interesa a los que sueltan la sátira en las esquinas de Madrid era, pues, hacer aflorar el secreto de las reacciones del público, de los lectores, oyentes analfabetos que escucharon a alguien que leía el texto en voz alta, y la postura que adoptaron frente a los autores del panfleto público. Se dibujaba así una imagen más clara de las corrientes de opinión, se discriminaban con más claridad los colores y las líneas de fuerza de la sociedad²²: «según Quevedo [...] el pasquín debía considerarse una iniciativa preliminar respecto al reclutamiento de seguidores, consentido por la valoración de las reacciones de los presentes»²³.

Notemos por último que la cultura de los pasquines arroja datos curiosos sobre la cultura del secreto en general. El 2 de octubre de 1655 Barrionuevo anota que el papa había publicado un «manifiesto *Pasquín [sic]*» en el que apoyaba su resolución de haber echado de su palacio a un jesuita y alegaba que «esta gente no debe ser admitida en república algu-

²⁰ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 84; von Kalnein, 2001, p. 484.

²¹ Citado en Olivari, 2014, p. 252.

²² Cabe también la posibilidad de perseguir fines secundarios, de engañar con la sátira: publicar, por ejemplo, un pasquín de contenido herético con el propósito de estimular el odio popular contra esos mismos herejes.

²³ Olivari, 2014, p. 252.

na, por lo entremetidos que son, queriendo saber por todas vías los secretos más reservados de monarquías y príncipes, ya por las confesiones, ya por la domesticación y trato urbano». Y cierra el párrafo con la promesa: «Si viene este papel a mis manos, lo remitiré a Vm., porque me dicen es cosa curiosa»²⁴. Observamos, pues, un panorama que no difiere tanto del de nuestros días: los medios de comunicación no (solo) informan sobre luchas por el poder; son instrumentos de esta lucha.

2.1. «Distribuidos por insolentes, escritos por sensatos»²⁵. *El secreto del autor y algunas repercusiones en la corte de Viena*

Es propio de los pasquines el deseo de mantener oculto a su autor, al mismo tiempo que pretenden la máxima publicidad de su contenido²⁶. La forma y el lenguaje permitieron la rápida memorización y por tanto una fácil transmisión secundaria. Según parece, esta fase de transmisión de boca en boca o también por vía de correspondencia postal contribuyó a la divulgación tanto o más que el efecto de la puesta en escena callejera. Los alguaciles salieron con rapidez para quitar los escritos de la vista pública y en algunas ocasiones habrán podido evitar una mayor difusión²⁷. En cuanto al rey, en su *Discurso político* del año 1634 Jerónimo Freire nombra a los «papelínchos» —junto a los sermones y los libros— como recurso para hacer llegar la verdad a los oídos del monarca. Al mismo tiempo lamenta que no suelen pasar las barreras que se interponen entre la calle y la atención del soberano²⁸.

Por otra parte, no son pocas las opiniones que resaltan lo chismoso de la corte y su gran permeabilidad en cuanto al escape de noticias. Y algunos perciben una propagación rápida y un vivo interés en las cortes europeas²⁹. Para el rey de Francia o el de Inglaterra, para el emperador en

²⁴ Barrionuevo, *Avisos*, vol. 1, p. 147.

²⁵ La cita de un comentarista contemporáneo se encuentra en von Kalnein, 2001, p. 154.

²⁶ Para los comienzos del siglo XVII ver el capítulo «Quién escribe dónde. Autoría y lucha política: los pasquines del Alcázar (1608)», en Bouza, 2008, pp. 95-110.

²⁷ Castillo Gómez, 1999, p. 157.

²⁸ Castillo Gómez, 1999, p. 156.

²⁹ Escribe Matías de Novoa al comentar la introducción de Julián, hijo de Olivares, en la corte de Madrid, año 1642: «[...] semejantes delirios y tramoyas corrían por la corte, por Palacio, por el cuarto de las mujeres, por el mundo, no hablándose ni riéndose de otra cosa en visitas, entradas ni corrillos, con que en los nuestros, y en los teatros de los extranjeros [...], en las cortes de los príncipes, peligraba absolutamente el juicio, la prudencia y la reputación tropezaba. ¿Cómo sería en Bruselas, do asistía el infante don Fernando, y en Viena de Austria, donde estaba la emperatriz María, que conocieron nuestro palacio, dándose a la murmuración, como príncipes que eran de casa; escanda-

Viena y sus enviados diplomáticos, siempre deseosos de medir la temperatura política de un estado aliado o enemigo (o aliado de hoy y posible adversario de mañana, o aliado de dudosa fiabilidad), los pasquines tuvieron un interés que trascendía la pura curiosidad y el gusto por los epigramas picantes.

En las cartas que entre 1663 y 1673 se enviaron el embajador austriaco en Madrid, el conde Franz Eusebius Pötting, y su amo, el emperador de Alemania, Leopoldo I, los pasquines ocupan un lugar notable. Leopoldo comenta los contenidos y no oculta el placer que le procuran algunas composiciones ingeniosas. Discurre sobre quiénes han sido el blanco de los ataques y le preocupa sobre todo si van dirigidos contra miembros de la casa real y contra su hermana, la reina Mariana de Austria. Asimismo, deja entender que una acumulación de ataques contra la corte deberían motivar cambios y reformas en el gobierno y en su modo de presentarse al público³⁰. En la carta 277, enviada desde Laxenburg, cerca de Viena, el 20 de mayo de 1671, Leopoldo además da una opinión y una información secretas: «El pasquín es harto infame. El autor del otro (que habéis enviado a esta corte hace algún tiempo) ahora está aquí, porque lo reivindica el médico Villarroel, recién llegado»³¹. El mencionado doctor, en efecto, fue médico de cámara de la emperatriz Margarita.

El dato es ilustrativo en cuanto a la lógica comunicativa del secreto cortesano: vemos que alrededor de círculos primarios se crean más círculos de subsecretos, interconectados entre sí, y que constan de variaciones en cuanto a secretos, confianzas, mecanismos de inclusión y exclusión de curiosos. Leopoldo fía el secreto del autor de pasquín madrileño a su embajador, pero no deja de advertirle al cerrar el párrafo: «Sirva esto solo de noticia a vuestra merced»³².

2.2. ¿*Vox populi*?

El médico de cámara de la emperatriz como autor de pasquines: no encaja este alto rango del escritor ni su estatus de intelectual con una

lizándose y riéndose de semejante poder de privado, y que nuestra corte se había vuelto farsa o entremés?» (Matías de Novoa, *Memorias*, pp. 8-9).

³⁰ Leopold I., *Privatbriefe Kaiser Leopold I. an den Grafen F. E. Pötting*, vol. 1, pp. 90, 113-114, 163-166, vol. 2, pp. 14, 162-164.

³¹ Leopold I., *Privatbriefe*, vol. 2, pp. 162-164. Traducción propia.

³² Leopold I., *Privatbriefe*, vol. 2, p. 163, traducción propia. Cabe preguntar: ¿hubo cultura de pasquines en la Rusia comunista, en la China de Mao Zedong, la España de Franco, el Chile de Pinochet?

idea simple de lo que sería la expresión pura y espontánea de los sentimientos y aspiraciones del pueblo, opuestos en puntos esenciales al poder y a una ideología dominante.

La cuestión importa ya que conlleva juicios y conceptos generales que no redundan en modelos satisfactorios de la sociedad española del tiempo. Conviene, pues, hacer un breve inciso en el que nos trasladamos a un punto de encuentro de los grupos urbanos de la más próspera ciudad española de la época, para observar la interacción de los grupos sociales, olvidando para nuestro propósito que fuera transmitida en un texto literario. Es la casa de Monipodio, príncipe de la vida criminal de Sevilla en la novela *Rinconete y Cortadillo*. Allí se dan cita algunos de los elementos que mueven la vida de la urbe: celestinas, rufianes, fulleros, prostitutas devotas, ladrones. Y se rinde homenaje verbal a los que protegen al padrino Monipodio y sus derechos sobre las ganancias del amor vendido, de los trucos en el juego de naipes o de la violencia por encargo, conviene a saber: damas, caballeros, corregidores, alguaciles, dignatarios de la iglesia, todos ellos relacionados por vínculos de sangre, parentesco político, amistades que se basan en servicios mutuos, lealtades que se pagan con protección y las atenciones que conlleva el hecho de ser comadre de alguien³³. Se personan luego en la casa un caballero quejoso de que todavía no se haya dado la cuchillada que había encomendado que se diera a un enemigo suyo; acude luego el alguacil de vagabundos, que reclama su parte de un robo cometido en una plaza que considera territorio suyo. Monipodio asienta los encargos en un *Memorial de agravios comunes, conviene a saber: redomazos, untos de miera, clavazón de sambenitos y cuernos, matracas, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicación de nibelos [= libelos], etcétera*³⁴. La actividad que cierra el elenco —publicación de libelos, es decir, de panfletos, papeles satíricos y pasquines—, podría darnos una clave importante en lo que se refiere al reparto de funciones en el oficio difamatorio.

Los pobres, la gente llana, tuvieron conciencia de los abusos del poder, del mal gobierno, de la corrupción y del enriquecimiento escandaloso de los grandes. Se desahogaban en comedias, se complacían con los

³³ Para la importancia de estos vínculos también en el trato entre amos y criados ver, a modo de un ejemplo entre tantos, Nieto Nuño, 1990, p. 258. Para un análisis histórico enfocado en redes sociales ver Imízcoz Beunza, 2011.

³⁴ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 236. Debo el conocimiento del pasaje a Castillo Gómez, 1999, p. 146.

panfletos que apuntaban hacia la escandalosa subida de precios, se acogían a la esperanza de la llegada de un nuevo valido, un ministro universal que iba a sanar los males. Pero tanto los ricos como los pobres asistieron a las mismas fiestas, disfrutaron de los mismos espectáculos, los mismos actos religiosos, o podían pertenecer a las mismas cofradías; los criados y las criadas vestían la ropa desechada por sus amos. Si es acertado el análisis sociológico de Cervantes y de tantos otros comentaristas, los pobres no aspiraban a una subversión del orden estamental; más bien intentaron remediar sus penurias al entrar en el círculo de un poderoso (aristocrático, eclesiástico y / o criminal), formando parte de su séquito y clientela, estableciendo lazos de parentesco, de padrinazgo, participando, si hacía falta, en actos criminales con su secreta adjudicación de tareas. No tiene mucho sentido, entonces, hablar de «opinión pública» sin recordar estos datos que caracterizan la estructura social del tiempo.

Los pasquines que estudiamos no salieron de las casas de la gente humilde. No nos dejemos engañar por el mito de su origen: un sastre romano de nombre Pasquino que expresa sus opiniones en papeles que pega a una estatua antigua de la ciudad, estatua que por metonimia acaba por ser invocada por el nombre del sastre satírico. Fueron un medio usado (¿y usurpado?) por los grupos poderosos, por las facciones aristocráticas y cortesanas que querían iniciar campañas contra tal ministro, tal casa, tal alianza, promoviendo la ascensión de personas y grupos del propio entorno. «Los grandes señores de Castilla —apunta un testigo del tiempo— contra la reina y sus validos se juntaron, y llamaron a don Juan, colocándolo en el trono, y desterraron a la reina; y ¿qué sucedió? Que a dos meses ya andaban desconfiados, a un año quejosos, y poco más sus enemigos; y que en una y otra ocasión con juntas, conventículos y papeles, echaron a Valenzuela al otro mundo y a don Juan a la otra vida»³⁵. Los encargaron y financiaron los miembros de la aristocracia del brazo secular y eclesiástico³⁶, los inventaron los ingenios, los intelectuales de la corte —de humilde origen algunos de ellos, es cierto—. Si es válido el tes-

³⁵ Tomás, *Menor edad de Carlos II*, p. 63. Esto no invalida la existencia de otras formas de crítica, fuera de la corte, a nivel local, donde estaba presente la sátira a las autoridades, a personas particulares o a grupos, a comportamientos, a través de pasquines, censuradas y pullas con canciones de textos obscenos e insultantes. Es decir, hubo diferentes tipos o clases de pasquines adaptados a su propio ámbito y realidad social. (ver por ejemplo Ruiz Astiz, 2010).

³⁶ Según una fuente del tiempo, en el otoño de 1668 se imprimieron cartas abiertas en favor de Juan José en la imprenta secreta del cardenal de Moncada, que era partidario suyo (von Kalnein, 2001, pp. 152-153).

timonio de Cervantes, tuvieron su mano en la fabricación y colocación de panfletos y pasquines los bajos fondos de las ciudades. Los textos y las imágenes propagados hacían referencia, eso sí, a los males que aquejaron a las masas urbanas, para instigar el descontento y asegurarse el apoyo popular en caso de un motín, de un recambio en el gobierno, de la entrada armada de un nuevo primer ministro, tal como aquella que antecedió a la ascensión al poder de Juan José en enero de 1677. Se trataba, pues, de una coalición interesada entre la alta nobleza y las clases bajas, enfurecidas por los precios del pan o de la carne (según von Kalnein «puede que también mediante la deliberada manipulación del abastecimiento de cereales en Madrid»³⁷) y excitada por la fuerza hipnótica de los versos y estribillos y la esperanza de un salvador que se preparaba a entrar en escena³⁸.

Juan José de Austria emplea los pasquines en su propaganda, preparada en secreto, contra el confesor y hombre fuerte del gobierno de la reina Mariana, el jesuita austriaco Eberhard Neidhardt, o bien Everardo Nithard³⁹, y después contra el valido de humildes orígenes Fernando de Valenzuela. Ambas operaciones tuvieron éxito en el momento en que Juan José supo trabar alianzas con los hombres influyentes en la corte e incendiar el fervor popular en Madrid: Nithard abandonó la corte en 1669 en contra de la voluntad de su protectora, la regente Mariana de Austria; Valenzuela fue detenido en 1677 y enviado al exilio en 1678. Cuando Juan José intentó imponer reformas que iban en contra de algunos de los intereses y parte de las ganancias de los grandes, pronto volvieron a surgir las sátiras engendradas por la noche. Ya hicimos referencia a ello. Si aciertan los comentaristas del tiempo y los historiadores, Juan José entonces se lanzó a una dura represión del medio que él mismo había usado con tanta presteza y habilidad⁴⁰. Volveremos a hablar sobre su campaña por monopolizar la información.

La poca legitimación de su gobierno entonces tuvo su corolario en la prosperidad de la literatura satírica, y la mano dura en la persecución

³⁷ Von Kalnein, 2001, p. 498.

³⁸ Von Kalnein, 2001, pp. 152-155.

³⁹ Hermant, 2008.

⁴⁰ Von Kalnein, 2001, p. 486. Es de notar que también el diccionario divulgativo *Wikipedia*, sub voce *Juan José de Austria*, destaque este aspecto de la personalidad del hijo de Felipe IV: «Fue, además, el primero entre los políticos españoles que se dio cuenta del poder de la naciente prensa escrita [...]».

no fue más que señal de flaqueza, intento desesperado de suprimir el conocimiento público de que el hijo de un rey y de una plebeya pendía de la voluntad de los Osuna, Medinaceli, Peñaranda, Albuquerque, del cardenal de Aragón, etcétera. Esos representantes de las familias de grandes, ricos y poderosos nunca le perdonaron su nacimiento de madre del pueblo al tiempo que este origen (semi-)humilde hizo que se le dedicaran sátiras con más facilidad que a la reina, cuya sangre real exigía una mayor observancia del decoro y recomendaba una crítica más velada, por mucho que se cuestionaran sus capacidades para dirigir el imperio español. Los intentos del hijo ilegítimo del difunto rey Felipe IV por callar las voces disidentes y por hacer lucir su sangre real de parte paterna tuvieron su nota trágica, que ya captaron los contemporáneos⁴¹.

3. LOS AVISOS HISTÓRICOS: PERIÓDICOS SECRETOS Y CARTAS PÚBLICAS

Un aviso o una carta de avisos en el periodo que nos interesa se elaboraba de la manera siguiente. Un hombre de la corte que se había ganado la confianza de un señor en provincias juntaba noticias y nuevas, elaboraba luego un conciso resumen de todo y lo enviaba a su cliente en carta cerrada y por vía del servicio de correos que se prestaba a intervalos semanales. El nombre del destinatario no solía figurar en las cartas noticieras, y, según parece, en muchos casos no se consideraba oportuno revelarlo⁴². El secreto importaba, y un *aviso* dado a tiempo podía ser vital en tiempos de favores, privanzas, bandos y alianzas siempre cambiantes e inestables; el término «sugiere la necesidad de estar prevenido de lo que ocurre en la corte»⁴³. La comunicación por medio de avisos postales

⁴¹ Ver a modo de ejemplo Tomás, *Menor edad de Carlos II*, p. 54; Nieto Nuño, 1990, pp. 232, 248, 249, 252, 256. Si no miente la anécdota, algunas estrategias para estar al tanto de todo lo que se hablaba en Madrid rayan en lo entremesil. 14 de junio de 1677: «Hase reparado en un coche de dos mulas parado en diversas calles estas noches; y se ha descubierto ser el Rey, don Juan y Talara, que salen a oír y ver lo que se dice y pasa en los corros acerca del gobierno: acción que ha parecido de poco fondo y cortísima razón de estado, porque si anda el coche, poco o nada se puede oír; y si se para, es reparado; y si hablan del gobierno, todos callarán; porque ninguno quiere ser el que eche el cascabel al gato, ni ser el escarmiento de los demás» (Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 115). Independientemente de la autenticidad del testimonio, el apunte parece transmitir correctamente la atmósfera en el Madrid de aquellos meses.

⁴² Tierno Galván, 1965, pp. 15-16. Para Barrionuevo, ver Paz y Mélia, 1968, pp. 8-12. Compárese la queja de un cronista de los comienzos del reinado de Felipe IV, en 1621, acerca de la falta de discreción de su correspondiente (Ettinghausen, 2012, p. 5).

⁴³ Tierno Galván, 1965, pp. 15-16. Lo mismo destaca Ettinghausen con respecto al tiempo de cambios de altos cargos al comienzo del reino de Felipe IV, citando a Quevedo y su metáfora tan barroca del

se beneficiaba de la discreción del servicio postal, sostenida por la inmunidad diplomática y el control disciplinario de los funcionarios y trabajadores del correo que se había establecido como norma en el tratamiento de cartas personales a comienzos del siglo XVI⁴⁴. Por lo tanto, los avisos corrían como notas confidenciales; algunos conjuntos de cartas de avisos se publicaron en forma de libro bastante tiempo después de haberse escrito y probablemente tal publicación no fue prevista por los hombres que hoy mejor se conocen como productores de avisos en los decenios que aquí nos ocupan: José de Pellicer, quien recogió noticias de la corte entre 1639 y 1644, y Jerónimo de Barrionuevo, activo como emisor de avisos del 1654 y 1664.

Emerge entonces una imagen de Madrid que difiere bastante de lo que propagaban los medios de tono oficial —las gacetas, las relaciones de sucesos— que celebraban partos en la casa real, visitas de príncipes extranjeros, la canonización de un santo o victorias en el campo militar⁴⁵. Se cuenta más y se cuenta en un tono diferente⁴⁶. Madrid ya no es lugar de pompas y fiestas, o no solo es eso, puesto que los avisos tampoco hacen caso omiso de estas efemérides. Pero la corte de los avisos también es campamento de soldados bronquistas, lugar de acogida de inmigrados o de gente del campo, teatro de crímenes horrendos, excentricidades eróticas teñidas de morbo religioso, violencias nocturnas, intrigas políticas y luchas por los puestos de más provecho en palacio. En todo se trasluce una atmósfera de peligro, de precariedad, de equilibrios delicados, confusión, tránsito y provisionalidad⁴⁷; en cierto modo el cuadro se parece a lo que se asocia con ciudades recién fundadas en el oeste de los Estados Unidos o barriadas de la América Latina de hoy⁴⁸. Las metáforas de los

parto: «Otras mil preñeces [es decir, novedades] hay que saldrán a luz a su tiempo, y yo avisaré de ellas» (Ettinghausen, 2012, p. 4). Notemos que el término *aviso*, al igual que *relation*, queda incorporado en la lengua alemana y la terminología periodística germánica del barroco (Landwehr, 2015, p. 155).

⁴⁴ Navarro, 2009, pp. 341-342.

⁴⁵ Una publicación muy reciente de la mano de Conxita Domènech trata la importancia de la propaganda panfletaria en la Guerra de Secesión catalana (1640-1652), también apodada «Guerra de Papeles» y «Guerra de la Tinta», y de su historia contada entonces «a dos voces». El capítulo que cierra el estudio lleva el título, ilustrativo en cuanto al poder de la prensa oficialista, *El final de la guerra: el triunfo de las relaciones de sucesos castellanias* (Domènech, 2016). Sobre relaciones de sucesos ver también Usunáriz, 2016.

⁴⁶ Ettinghausen, 2012, pp. 9-18.

⁴⁷ Ettinghausen, 2012, pp. 11-12.

⁴⁸ Sobre la peculiar estructura social de Madrid ver von Kalnein, 2001, pp. 143-152, y las fuentes que

poetas —*Babilonia, océano, etcétera*— cobran contornos concretos, y la forma y presentación refuerzan la impresión de que hay miles de sucesos de conexión inexistente u oscura que se dan al mismo tiempo y que confunden al observador. Incluso las solemnidades de la corte en ocasiones cobran un aire de improvisación y de apariencias a duras penas guardadas.

El impacto se debe ante todo a la selección de ciertas noticias, las cuales de por sí, y sin que el autor las comente, no crean una imagen favorable del estado de la monarquía y del modo en que Felipe IV y su privado combatieron las rebeliones en Cataluña y Portugal y dirigieron las guerras en Europa. Así, en mayo de 1641 Pellicer refiere que unos 150 caballeros habían parado a un viajero de la corte en Sierra Morena instándole a que comunicara al rey que, si él no «salía a campaña», es decir, si no se ponía a la cabeza de las tropas que luchaban en Cataluña, ellos «no habían de salir, y que de aquel parecer estaba toda la nobleza, amenazándole [al viajero] de que si no daba este aviso [ojo al término] habían de matarle en Madrid»⁴⁹.

Que Pellicer y Barrionuevo sepan ampliar el espectro de la información enviada a provincias se debe a varios factores: a su presencia en la corte con multitud de encuentros y conversaciones, a su condición de testigos oculares, pero también a lo que aportaban sus espías y agentes⁵⁰ y a lo que habían leído en la prensa extranjera. Como bien demuestra Henry Ettinghausen, quien bebía de las fuentes del enemigo difícilmente podía mantener la versión oficial de las *relaciones de sucesos* e iba a dar una versión más matizada y menos adulterada de los hechos⁵¹. Con todo esto, Pellicer es tan hombre de su tiempo y cultura como lo son los autores de los pasquines. No cuestiona la fe católica —ya no se hacía en esos decenios en un ambiente cercano a la corte— ni los dogmas de la Iglesia, las instituciones monárquicas; le preocupa el bienestar de la casa real y se duele sinceramente de la muerte de la reina Isabel en 1644⁵². Sus críticas,

aduce.

⁴⁹ Pellicer, *Avisos históricos*, p. 107. Cito de la edición de Tierno Galván por no tener a mano la reciente de Chevalier y Clare.

⁵⁰ Clare, 1998, p. 188.

⁵¹ Ettinghausen, 2012, pp. 6-7. Compárese lo que escribe Feyel sobre el «double marché de l'information» que se estableció en Francia a partir de los años 1670 y que «favorisa au XVIII^e siècle la naissance d'une opinion publique» (Feyel, 2000, p. 6). Sobre la función oficial de la *Gazette*, estrictamente controlada por el rey y sus privados, ver por ejemplo Bély, 2013, p. 402.

⁵² Pellicer, *Avisos históricos*, pp. 250-255.

abiertas o veladas, se dirigen contra las medidas actuales del gobierno, contra los actores de la monarquía en su apariencia terrestre y temporal, pero no contra los símbolos que sostienen el orden.

Ettinghausen destaca la aguda conciencia que Pellicer poseía en lo que se refiere a los problemas de la información comunicativa⁵³. Esta conciencia implica una continua reflexión sobre la emergencia de noticias y sus fuentes y sobre el grado de fiabilidad que se podía asignar a los datos obtenidos. Además, una y otra vez reflexiona sobre los límites que confinaban incluso la labor del corresponsal más concienzudo, tenaz y que emitía su información desde el centro del poder. Ello se debía a que había instituciones que eran temibles justo por lo secreto de su labor y de sus cárceles⁵⁴. El cronista no debía penetrar esos secretos.

La autocontención del cronista se debió también al respeto a los secretos del rey, que eran intocables. Ser invisible, con breves apariciones en público que por esa misma brevedad causaron mayor efecto, en consecuencia ser imprevisible y potencialmente omnipresente era privilegio del soberano. El cortesano discreto debía celebrar y defender esta aura del secreto y sus símbolos, pero no debía penetrar los *arcana imperii* en su totalidad, puesto que la visión total de los asuntos políticos estaba reservada al soberano. Pellicer se limita a indicar los lugares en que se tramaban las intrigas de la corte. El secretismo del prudente, sin embargo, incluye la capacidad de rastrear huellas y valorar indicios, de conocer e interpretar lugares y movimientos que apuntan hacia el secreto. Veamos un pasaje que comenta el agitado periodo que siguió a la retirada del conde-duque de Olivares.

22 de diciembre de 1643

Aquí se ven cosas raras: el señor protonotario, que antes tenía llave de Palacio, se ve paseando y aguardando a que baje el secretario Andrés de Rozas, por la misma parte y puesto donde antes él hacía esperar a toda la monarquía. El señor confesor del rey pasado [*sic*] ir a la celda del padre fray Juan de Santo Tomás, que es el que hoy ocupa su puesto, para hablarle y esperar a que salga el pretendiente que está dentro. Estar en casa del señor don Luis de Haro cuantos antes iban con sus memoriales al salón del señor conde-duque⁵⁵.

⁵³ Ettinghausen, 2012, p. 12.

⁵⁴ Pellicer, *Avisos históricos*, pp. 245-246.

⁵⁵ Pellicer, *Avisos históricos*, pp. 212-213.

Ya son otros los accesos al secreto, las puertas por las que hay que pasar para participar en los negocios más candentes del reino. Los que esperan fuera y abajo, los que pasan delante de la celda y del confesionario, saben lo que también sabe Pellicer: que allí dentro ahora se tratan los secretos que importan.

Por último, Pellicer reconoce la imposibilidad de atar todos los cabos en el poco tiempo de que disponía; ello se debía a exceso de fragmentos de noticias que concurrían al mismo tiempo sin encajar en una imagen coherente. Así, en noviembre de 1640, levantada Cataluña y Portugal en trance de separarse de España, informa de que

está todo tan suspenso y las materias tan dependientes, todas sin acabar de deshелarse por alguna parte, que no se halló fuente de que formar los avisos el martes pasado, porque nuevas de Alemania no vienen, noticias de Flandes no se saben, sucesos se reduce [*sic*] a novedades de la Corte, que no las vemos, y a rumores de Cataluña, que hasta tener certidumbre de lo que obran aquellas armas no pueden particularizarse, y todo ha sido correos yentes y vinientes con órdenes secretas y respuestas ocultas⁵⁶.

El medio de transmisión de secretos se torna autorreflexivo y nos facilita una fuente valiosa para modelar los mecanismos del secreto en el Seiscientos. Pellicer, al tiempo que es parte de la cultura del secreto de su época —cronista mayor y que ha hecho juramento del secreto «sobre los santos cuatro evangelios y la cruz hecha por su mano»⁵⁷— refleja las articulaciones entre el dominio público y las operaciones invisibles, las secretas, las sumamente secretas, las que fueron secretos a voces en la corte pero no se hubieran llegado a saber en una capital de provincias sin el servicio regular de los avisos. Al destacar el valor simbólico del secreto en sus cartas de noticias, Pellicer confirma lo que sostenían los tratadistas del tiempo acerca del secreto del poder: «Dudoso es el curso de la culebra, torciéndose a una parte y otra con tal incertidumbre, que aun su mismo cuerpo no sabe por dónde le ha de llevar la cabeza»⁵⁸. Los *arcana imperii* en última instancia derivan de la gracia de un dios semi-oculto y semi-revelado⁵⁹.

⁵⁶ Pellicer, *Avisos históricos*, p. 89.

⁵⁷ Pellicer, *Avisos históricos*, p. 87.

⁵⁸ La frase de Saavedra Fajardo y su obra *Idea de un príncipe político cristiano* se cita en Chevalier, 1998, p. 446, y en Rodríguez de la Flor, 2005, p. 139.

⁵⁹ Macchia, 1993, pp. 110-111. Ya por los años veinte del siglo XVII Pedro Calderón de la Barca había añadido un nombre nuevo al santoral: San Secreto (Aichinger, 2013, p. 706).

Era esa la teoría política, muy ligada a la teología. La realidad era otra. De la lectura de Pellicer y de muchos otros se desprende un juicio poco halagador en cuanto a la administración de secretos en la corte y en los campos de batalla. Los secretarios, diplomáticos y generales que servían al rey se hallaban en una posición cada vez más desfavorable frente a los gobiernos de los poderes enemigos, sobre todo frente a la corte de Richelieu, Mazarino y Luis XIV⁶⁰. Al comentar la guerra contra los franceses, en el mes de mayo de 1639, Pellicer subraya el daño que causan los servicios secretos dirigidos por el cardenal Richelieu: «La mayor guerra que los franceses nos hacían era por medio de las espías, pues con su manía y su inteligencia, prevenían cuantos designios acá se imaginaban»⁶¹.

Tanto Pellicer como Barrionuevo dan cuenta de la aparición de pasquines y adjuntan relaciones de sucesos a sus cartas. Observamos de nuevo que los medios podían tener funciones complementarias; los autores de pasquines y avisos, en la medida en que se esforzaban por incorporar y prolongar el mensaje y el efecto de otro medio y género, lo reforzaban y le brindaban nuevas oportunidades en cuanto a difusión y alcance. El pasquín que se copia en una carta se sale del estrecho espacio urbano y puede producir resonancias en la corte de Viena o París, ya lo comentamos. El aviso que va acompañado de la relación del sitio de una ciudad de los Países Bajos da ambas versiones, la oficial y la particular del cronista. Se creaban mediante los avisos redes de información clandestina, alimentadas por la misma materia que se asentaba en diarios y cartas particulares, diversificando las noticias y aumentando su cantidad. El ritmo acelerado de producción y distribución ya de por sí exige que algo se ofrezca como novedad importante, como noticia.

Notemos y guardemos la noticia para lo que sigue: en los años del valimiento de Everardo Nithard, Juan José de Austria tuvo a sueldo a un informante a modo de corresponsal privado en la corte. Parece ser que esto lo sabían o lo barruntaban los mejor informados de la corte o que llegaron a saberlo más tarde, en el momento en que Juan José ascendió al gobierno en 1677. Entonces tenían por cierto que este corresponsal, un tal

⁶⁰ Ver a modo de ejemplo Novoa, *Memorias*, p. 216.

⁶¹ Pellicer, *Avisos históricos*, pp. 25-27. Ver también los datos en Navarro, 2009, pp. 41-42 y 365-366.

Miguel de Estoresa, gozaba del favor del nuevo potentado debido al servicio dispensado con discreción⁶².

3.1. *Prensa vendida y corresponsables arrestados. La guerra contra la información secreta durante el gobierno de Juan José de Austria*

La economía del secreto implica un movimiento paradójico y una espiral de medidas y contramedidas. Una vez difundida la información de que ciertos medios vehiculan datos de gran importancia, también se incrementa el afán de los interesados por controlarlos y por hacerse con la información valiosa. En consecuencia, el medio protegido por el secreto puede sufrir un acoso que supera las medidas de seguridad. Entonces, la información secreta puede estar incluso más expuesta al peligro que si corriera por canales más triviales: una carta cerrada y más aún un papel en cifra atraen más curiosidad que un escrito dejado casualmente sobre un escritorio. No es de sorprender que para los informes más secretos se recurriera a las cifras⁶³, tema tratado por Simon Kroll en este mismo monográfico, o también a señas y señales que disimulaban el mismo hecho de transportar un mensaje secreto⁶⁴.

Retornemos al *Diario* de Juan Antonio de Valencia Idiáquez y a dos entradas que ilustran esa dialéctica, al tiempo que dan un ejemplo sobre el destino del secreto en tiempos de crisis política. El gobierno de Juan José fue impuesto a mano armada, con la firma de un rey maleable y poco constante, con el favor popular y de una parte de la alta aristocracia. Duró de enero de 1677 hasta la muerte de Juan José de Austria en septiembre de 1679. Como tantos otros gobiernos de legitimidad dudosa y alianzas poco sólidas, Juan José tendió sus servicios de espionaje por todo el reino⁶⁵. El recurso no era nuevo; ya el padre Nithard se había hecho famoso por su capacidad de estudiar y percibir las intenciones más es-

⁶² Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, pp. 113-114.

⁶³ Navarro, 2009, pp. 342-343 y 366-369.

⁶⁴ Sobre «el antiguo arte de la *esteganografía*», mejorado y elaborado por Sir Francis Bacon (1561-1626), ver Sherman, 2012, pp. 158-162; para la cita, p. 161. Sobre palomas, luces y señales sonoras ver Navarro, 2009, pp. 337-341. Sobre la historia de la escritura cifrada, Galende Díaz, 1995 y 2006. Bély (2013, pp. 239-241) debate la relación entre el uso de cifras y la filosofía de Descartes, quien especula sobre los límites de posibles significados que se pueden extraer de la combinación y recombinación de las letras.

⁶⁵ Ver a modo de ejemplo Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, pp. 90, 111, 113-114, 115.

condidas de sus interlocutores⁶⁶; Fernando de Valenzuela, valido de la reina, destituido, arrestado y desterrado por Juan José, había adquirido el sobrenombre de *el Duende* por llevar fielmente a oídos de Mariana de Austria lo que se murmuraba en palacio⁶⁷. Y también el conde-duque de Olivares tenía fama de constituir un centro y punto de control para todo un enjambre de espías, agentes y secretarios devotos y poderosos a su vez⁶⁸. Según parece, Juan José fue más radical que sus antecesores en el gobierno. Un blanco de sus intentos fueron los pasquines callejeros, como ya apuntamos. También aspiró a un nuevo orden en la difusión de noticias de la corte mediante la instalación de un monopolio de la prensa.

El 11 de julio de 1678 Idiáquez anota risas y sorpresa en la corte. La causa: el nuevo oficio de gacetero se había vendido a un tal Francisco Fabro de Bremundán, hombre de confianza y secretario de Juan José, «para que ninguno sin su licencia pueda imprimir gacetas para fuera, so graves penas, expresadas en la carta de venta, y éste llama quien imprima las que él le da y no más, aunque las haya, y las sepa, y después las ve el Consejo, y con su licencia corren»⁶⁹. El cronista añade un comentario que enriquece nuestro concepto de lo que fueron los avisos. Puntualiza que el papel de gacetero «fuera gran oficio si, como prohíbe las impresiones, prohibiera que en las cartas misivas nadie pudiera avisar a sus amigos de las novedades de la corte y fuera de ella, con que queda sin valor alguno el tal oficio sin esta circunstancia; mas todo lo que le falta de útil, le sobra de la risa común [...]: tal es el mundo y sus dictámenes»⁷⁰.

Una semana antes el mismo autor había anotado: «Desde cuatro de julio se imprimen cada semana gacetas de lo que sucede, aunque muy paliada la verdad; y para que en ellas se vea lo sucedido, van puestas después de este diario»⁷¹. ¡Tiempos duros para el secreto! ¡Tiempos de

⁶⁶ Nieto Nuño, 1990, p. 8, n. 7.

⁶⁷ Hume, 1906, p. 399.

⁶⁸ Elliott, 1990, pp. 291-292 y *passim*.

⁶⁹ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 120.

⁷⁰ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 120. «La recolección y publicación en un solo panfleto de diversas noticias procedentes de varias localidades geográficas es una práctica que ya se manifiesta en España a mediados del siglo XVI» (Ettinghausen, 2012, p. 2). A partir de 1660 se publica «por lo menos cada mes», según la previsión del primer número, una [Relación o gazeta de algunos casos particulares, así militares como políticos](#) (Consultado el 7/9/2016). La *Gaceta de Madrid*, que se «vende» al secretario de Juan José en 1677, cumple ya con los criterios modernos de la prensa: regularidad, periodicidad, variedad de noticias que provienen de diferentes fuentes y lugares. Ver al respecto también Bouza, 2008, p. 204, y sobre la emergencia de las gacetas Infelise, 2005.

⁷¹ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 119.

mucho murmurar acerca de los medios, abiertos y secretos, que se emplearon para matar el secreto!

Es más: no faltaron intentos de parte del príncipe bastardo por reducir las perspectivas sobre Madrid a una sola. Informa Idiáquez el día 6 de abril de 1677:

Los espías que hay son muchos y en todas partes, para saber, no sólo lo que se habla, sino hasta lo que se escribe, como sucedió en Bilbao con un caballero a quien escribieron aquí dos que eran sus amigos la novedad del gobierno, y a este le pidió la carta en confianza para leerla don José Portocarrero, alcalde del crimen en Valladolid y corregidor de Bilbao, y al punto remitió las cartas al Sr. D. Juan, de que resultó mandar S. A. al Sr. D. Juan Luis Cortés, alcalde de corte, prendiese a don Miguel de Estoreca⁷² y a don Francisco Vidaña, autores de dichas cartas y oficiales de la Secretaría de la guerra de don Gabriel de Quirós. [...] Lo que contenían las cartas, era decir: «Aquí está todo peor que nunca. Su alteza trata de componerse con la reina: los señores hacen juntas y tratan de componerse primero con la reina, deseando echar fuera a su alteza, por haber conocido no es para lo que se entendió del remedio universal; alargándose a decir que bien puede ser santo, pero político no; y que toma de sí y de sus resoluciones demasiada satisfacción, causa de levantarse contra él un odio común. Estas y otras hablillas le traen sumamente desasosegado, queriendo y solicitando por todos los medios atajarlo; mas es imposible cerrar al vulgo, que por su naturaleza es bestia indómita, la boca⁷³.

Retomando nuestra pregunta principal relativa a los elementos marcados por la indicación *secreto*, podemos tomar nota de otra variante del secreto comunicado y los eslabones en una cadena de secretos guardados y traicionados o también de las revelaciones que acarrear graves consecuencias. Según la versión transmitida por Valencia Idiáquez, el paso evoluciona del modo siguiente: dos autores transmiten nuevas poco halagüeñas de la corte a provincias. Para los cortesanos de Madrid no habrán constituido noticias de gran novedad; más bien habrán sido secretos a voces, cosas que todos sabían o barruntaban pero que no se po-

⁷² No me cabe duda de que se trata del mismo Miguel de Estoresa —o Estoreca— al que ya nos referimos como corresponsal de Juan José cuando este lideró la oposición en contra de Nithard.

⁷³ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, pp. 107-108. En un estudio más amplio se debería dedicar atención especial a las formas y funciones de los diarios de noticias, que en su tono y afán informativo se parecen bastante a los avisos y dan toda la impresión de no quedar reservados al uso personal. Sobre Valencia Idiáquez, regidor perpetuo de Salamanca, sus «compilaciones de variorum y papeles varios» ver Bouza, 2008, pp. 203-206.

dían comentar puesto que nadie quería *echar el cascabel al gato* . Llegada la carta a Bilbao, falla el elemento que tanto importa en la comunicación humana: la confianza. Se da en dosis excesiva al entregarse la carta a un tercero, de modo que queda descubierto el canal de comunicación con sus dos puntos clave: los corresponsales de Madrid y el destinatario noble residente en Bilbao. Los poderosos de la corte quedan informados y reaccionan de acuerdo con su intención de no tolerar voces disidentes⁷⁴. Se castiga a los autores⁷⁵; no se comenta ningún castigo del receptor ni del cliente⁷⁶.

De nuevo, al remontar las corrientes secretas de información, acabamos en el mismo centro del poder, en las oficinas de la *intelligentsia* de la corte. De nuevo observamos que aquellos que sembraron cizaña con la propagación de discordias palaciegas luego señalaron al «vulgo» como autor de desasosiegos. Y una vez más nos asombramos por los reflejos múltiples de textos en el interior de otros textos, puesto que cabe preguntar: ¿cómo diablos habrá ido a parar el texto incriminatorio de los secretarios don Miguel de Estoreca y don Francisco Vidaña, oficiales de la Secretaría de la guerra, al diario de Juan Antonio de Valencia Idiáquez⁷⁷?

Hay indicios de que durante un tiempo la estrategia del terror que adoptó Juan José tuvo éxito y de que callaron las voces disidentes e indiscretas en los palacios de la corte. Anota Valencia Idiáquez el 5 de julio 1678: «los ministros, que eran hasta aquí los papagayos aun de lo más arcano y recóndito de los secretos del Rey, callan ahora, no por celo, que

⁷⁴ Antecedentes no faltaron: el 13 de noviembre de 1655 anota Barrionuevo: «El sábado pasado cogió el Presidente de Castilla todas las cartas de los Procuradores de Cortes de Castilla en la estafeta, y lo mismo hizo el lunes del Andalucía [*sic*]. Mire Vm. si se descuidan en inquirir los secretos de todas partes» (Barrionuevo, *Avisos*, vol. 1, p. 205).

⁷⁵ Sobre la validez de una carta como prueba judicial ver Usunáriz, 2015.

⁷⁶ Los detalles del caso se encuentran en Nieto Nuño, 1990, pp. 229-276.

⁷⁷ En un estudio comparativo sobre el secreto sería interesante contrastar las fases y estados intermedios entre la ocultación y la publicidad. En *El País* del 4 de agosto de 2014, en el artículo «El 'Libro Rojo' de la caída en desgracia», leemos acerca de las luchas de poder entre los líderes chinos: «Una de las herramientas de control más importantes con que cuenta el Partido Comunista Chino (PCCh) es su secretismo. Aunque es sabido que se rige por unos estrictos protocolos y reglas, los detalles de sus procedimientos nunca ven la luz pública. Sin embargo, mediante conjeturas y reconstrucciones hechas a partir de informaciones filtradas por miembros del partido o personas cercanas a la cúpula del poder, o de analizar con detenimiento sus procesos públicos, se pueden identificar algunas pautas. [...] El punto de partida son las investigaciones o detenciones de personas cercanas al líder en cuestión. [...]».

en él no se han mejorado, sino pasmados con estas resoluciones, y temblando de cuándo les llegará la suya»⁷⁸.

Añadamos otro fragmento de lo que fue la guerra de papeles y lucha silenciosa por hacerse con el correo del enemigo. Observaremos que en el mundo diplomático se usaron recursos parecidos a los que acabamos de poner de relieve en el ámbito de la «prensa». Baste un ejemplo: en 1666 Franz Eusebius Pötting, embajador del emperador, en Madrid intercepta cartas que indican una conspiración entre aristócratas austriacos y franceses con la implicación de cortesanos españoles. Se descubre una conspiración de cierta envergadura, todo ello también debido a la inversión de sumas importantes en sobornos y compra de cartas secretamente copiadas⁷⁹. Se da también en este asunto un secreto a varios niveles. El primer indicio de la traición es el hecho de que haya intercambio de cartas entre hombres que, según las alianzas vigentes, no deberían cartearse⁸⁰. En una segunda fase se captan y copian los mensajes, pero no quedan patentes los traidores, puesto que el embajador francés guarda la cifra de los nombres personalmente. En todo esto, se debe guardar el secreto de las cartas interceptadas y copiadas para que, una vez avisado el enemigo, no se seque la fuente de información por incompleta que sea.

4. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN: EL DESCUBRIMIENTO DEL PRESENTE, EL RITMO DE LA COMEDIA Y LA CULTURA DEL SECRETO

Proponemos en lo que sigue algunas conclusiones, provisionales por supuesto, dado el reducido número de fuentes que procesamos y una posible conexión entre la evolución de los medios de la comunicación y los rasgos más notables del teatro barroco:

⁷⁸ Valencia Idiáquez, *Diario de noticias*, p. 119.

⁷⁹ Según Lucien Bély, en la Francia de la época la interceptación de cartas de posible relevancia política era práctica habitual e instrumento del gobierno absoluto (Bély, 2013, pp. 234-235). No pocos funcionarios del servicio de correos hacían negocio con la venta de cartas tenidas por portadoras de información valiosa (Bély, 2013, p. 238).

⁸⁰ Los comediógrafos comentan el peligro que pende sobre toda correspondencia secreta. En la obra *La devoción de la cruz* de Pedro Calderón de la Barca se da el enredo siguiente: Lisardo enfrenta a su hermana Julia con cartas secretas y amorosas que, por obra del acaso, ha encontrado en su escritorio y con esto desata los eventos decisivos de la obra: duelo entre medio hermanos, muerte del hermano investigador, ingreso de la doncella en un convento, rapto del convento, conversión de la dama en bandolero. Antes de que pase todo esto, se lamenta y arrepiente el amante corresponsal, Eusebio: «¡Mal haya el hombre, mal haya / mil veces aquel que entrega / sus secretos a un papel, / porque es disparada piedra, / que se sabe quién la tira, / y no se sabe a quién llega» (Calderón, *La devoción de la cruz*, vv. 117-122).

La mayor diversidad de textos informativos y la posibilidad de enviarlos a grandes distancias a intervalos regulares conlleva un auge de las noticias en circulación y una mayor diversidad de noticias, informaciones que no concuerdan con la imagen que quiere dar de sí el gobierno. Sin embargo, son recogidas, confeccionadas y repartidas por personas que pertenecen a la burocracia allegada al poder. Por medio de difusión secundaria (el destinatario de avisos pasa la noticia a un criado, a una amante...) y de la comunicación oral habrán llegado a un mayor número de gente que los compartía y debatía.

El empuje crítico, para los decenios que estudiamos, va contra el mal gobierno de ministros y privados, contra la actuación poco afortunada de los militares y de un rey que no se decide a ponerse a la cabeza de sus tropas. En el interior de España, no se cuestionan los fundamentos de la mentalidad barroca y la ideología representada por la casa de Austria, tal como se había hecho en algunos círculos en siglos anteriores⁸¹.

En cuanto a los pasquines, más que para la difusión de nuevas, se usan para poner en primer plano determinados asuntos en función de las estrategias de bandos de la respectiva oposición palaciega que busca el clamor de la calle. Así, tanto para ellos como para los aliados o enemigos del rey español en el extranjero constituyen una valiosa fuente para sondear el estado de ánimo de la capital.

Los medios y textos que se emplean para la diseminación de noticias se refuerzan mutuamente: el pasquín llega a Viena por carta particular, la relación del viaje de la emperatriz a Viena va adjunta en un correo. También funcionan como vasos comunicantes. Cuanto mayor es el control que se ejerce sobre la prensa oficial, tanto más se incrementa la actividad periodística por vías semi-clandestinas o clandestinas. Nunca pierde su peso aquello que solo se comunica en el secreto de una conversación privada y no deja rastro escrito⁸². La lucha por la información más trascendente, y por tanto más reservada, incluye medidas secretas tales como la interceptación clandestina de cartas. Si esas medidas se usaban en exceso y contra personas importantes de la corte, no aumentaban la

⁸¹ Olivari, 2014, p. 127.

⁸² Compárense las continuas entrevistas y conversaciones («Vino a verme el marqués de Saint Auné», Nieto Nuño, 1990, p. 236, para un ejemplo entre docenas) que el embajador Pötting celebra con sus espías y agentes. En febrero de 1667, el emperador Leopoldo «señalaba a Pötting que de la correspondencia interceptada al embajador francés, arzobispo de Embrun, diera sólo noticia oral a la reina, para evitar toda propagación» (Nieto Nuño, 1990, p. 276, n. 440).

popularidad de quien se hallaba en la cúspide del poder. En el comercio de datos secretos en las cortes europeas ganaba la partida quien tenía más fondos para la compra de la materia prima para su inteligencia, es decir, para el soborno de secretarios y el pago de agentes⁸³, confesores y ministros, o también quien mandaba sobre *secretarios de la cifra* que mejor sabían disimular sus designios (y no estaban dispuestos a vender la clave al enemigo⁸⁴), o, más importante todavía, quienes sabían extraer de datos inconexos escenarios inteligentes para la propia acción y mundos posibles para adelantarse a los proyectos de los adversarios. Parece acertado hablar de primeros atisbos de una opinión pública, como lo hace Fernando Bouza⁸⁵. Sin embargo, habría que tener en cuenta lo siguiente: detrás de estos círculos de debate y presión públicos maniobran los dueños del secreto, en una esfera oculta que genera rumores, filtraciones interesadas o desinformación diseñada con propósitos estratégicos. El aumento de datos disponibles no necesariamente brinda a la población la oportunidad de llegar a una evaluación más objetiva o veraz del mundo social. Un estudio completo del mundo comunicativo del Siglo de Oro por lo tanto debería dar al factor secreto una importancia todavía mayor de lo que se viene haciendo en estudios centrados en la faz visible del mundo social.

Una investigación más amplia entonces también debería dar más matices a un modelo comunicativo que considere todas las fuentes y vías, tanto oficiales como secretas, y sus complejas articulaciones⁸⁶. Sobre todo habría que tener en cuenta: el incremento de materia informativa tiene su contrapunto en el aumento de información fragmentada, de mentiras⁸⁷, de cifras que no hablan a quien no tiene la contracifra, de secretos. Al mismo tiempo sube el precio que debe pagarse por la inteligencia que importa y aumentan los secretos preliminares que hay que

⁸³ Ver por ejemplo Nieto Nuño, 1990, pp. 252 n. 405 y 255 n. 412.

⁸⁴ Bély, 2013, p. 241.

⁸⁵ Bouza, 2008, p. 204.

⁸⁶ Podría servir para matizar o poner en tela de juicio las estimulantes tesis de Benedict Anderson y su oposición entre «the personalization of political relations implied by sexual intercourse and inheritance» en la época feudal y las «bourgeoisies» percibidas como «the first classes to achieve solidarities on an essentially imagined basis» (Anderson, 2006, p. 77).

⁸⁷ En su estudio sobre la labor secreta de embajadores y espías a comienzos del siglo XVIII Lucien Bély propone un esquema de tres estratos bien diferenciados, «secret, information, fiction», que causan efectos bien diferentes en el ámbito público y en la marcha «real» de las negociaciones políticas y sus resultados (Bély, 1990, p. 248).

resolver antes de llegar a la información más valiosa (¿quién es el informante?, ¿qué cifra usa?, ¿quién se escribe con quién?). Las comedias pintan la vida de esos personajes barrocos que a menudo gastan mucho más tiempo en averiguar dónde está escondida una carta que en ocuparse de su contenido.

En fin, es curioso observar: la opinión pública tal como la divisamos hoy con sus ventajas, inconvenientes, su poder manipulador y su facultad de crear realidades imaginadas tuvo como uno de sus afluentes los pasquines y los avisos, escritos que fueron fruto del tira y afloja entre los bandos aristocráticos enemistados de una «cadente monarquía»⁸⁸.

Un modelo detallado podría señalar los posibles nexos entre lo que apuntamos y las mentalidades del siglo XVII. Me limito a algunos breves apuntes finales, concernientes a la percepción del tiempo y el cambio de ritmo en la comedia (que no refleja la vida como tal, pero sí las reglas de juego y el diseño de la comunicación social): proliferación de papeles y periódicos, incremento de información y ampliación de los círculos por los que corren las noticias, extensión de las fuentes de datos y de los ámbitos que procesan información simultáneamente en lugares dispersos y distantes; emergencia de una comunidad internacional de lectores: son los factores que alega Achim Landwehr en prueba de su tesis según la cual fue en el siglo XVII cuando se «descubrió» el presente en tanto que actualidad que se da en relativa libertad de las ataduras de un pasado que lo modela todo y un futuro ya determinado por escrituras sagradas, profecías y constelaciones celestes; en cambio, surge la sensación de una co-presencia de noticias, conectadas o sin nexo aparente, que pueden producir un gran número de posibles efectos variados y de difícil cálculo previo. Landwehr adopta, para este presente cargado de futuro incierto, para esta sobreabundancia de datos cuyo estatus informativo es precario, un término de la teoría de los sistemas: «contingencia de la simultaneidad»⁸⁹. El autor destaca los progresos en el uso y el análisis de lo *ficcional* —es decir, de mundos posibles más o menos relacionados con el presente— y también la invención del cálculo de probabilidades como innovaciones que caracterizan el Barroco⁹⁰. Sus propuestas adquieren todavía

⁸⁸ Palabras del embajador austriaco Pötting en el año 1666 (Nieto Nuño, 1990, p. 243).

⁸⁹ Landwehr, 2014, p. 201.

⁹⁰ Landwehr, 2014, p. 336-343. Merece la pena comparar esta creciente importancia de la imaginación con los objetivos «íntimamente relacionados» que señala Diego Navarro para la lucha antiterrorista de hoy: «la prevención por medio de la información y la gestión de la imaginación, es decir, la ca-

más plausibilidad si se combinan con una investigación del secreto como contrapartida de la información. El incremento de la información en cuanto a diversidad, cantidad y alcance no lleva necesariamente a más claridad; también trae consigo información falsa, engaños, cifras y vislumbres que inquietan, arcanos de los que se sabe que están ahí acechando pero de los que no se sabe en qué momento van a soltar sus efectos todavía ocultos. Con el aumento de la información crecen las barreras que se interponen entre el dato secreto y sus perseguidores, corren parejos los avances tanto en las técnicas de encriptación como de desciframiento al mismo tiempo que se vuelve cada vez más problemático el valor real de la información⁹¹; importa más que nunca adelantarse al otro en la consecución de noticias puesto que, en palabras de Quevedo, hay «mil preñeces que saldrán a luz a su tiempo»⁹²; se produce una conciencia más aguda de la multiplicación de mundos posibles y simultáneos, más todavía si se pone en marcha la imaginación⁹³, estimulada por los múltiples signos que apuntan hacia el secreto y lo dotan de gran valor simbólico, sobre todo si son puestos al servicio del poder; conciencia más aguda entonces no solo de la trascendencia del presente, sino también sensación de inminencia angustiosa.

El mundo literario no es ajeno a este complejo laberinto de secretos, libelos y críticas veladas o manifiestas. El poeta que inventa la trama de una comedia imagina posibles conexiones en la creación de enredos, es decir, equívocos, engaños, contraengaños, secretos, falsos secretos, cifras, secretos revelados o semi-revelados sobre el escenario y fija el reparto de la información y de incógnitas, además de su trayectoria en el lapso de tiempo ficticio que presenta en el escenario⁹⁴. Y su tarea se duplica en los

pacidad de figurar, construir y simular situaciones hipotéticas, tal vez disparatadas a priori, basadas en la construcción de escenarios improbables pero no imposibles» (Navarro, 2009, p. 436).

⁹¹ Es un dato que tal vez infravaloren autores como Behringer, que con razón subrayan que el correo postal y la prensa dieron lugar a unos mapas mentales más extendidos y mejor amueblados y que las innovaciones del siglo XVII favorecieron la evolución de un mundo regido por los números, la geometría y ritmos estables (Behringer, 1999, pp. 80-81).

⁹² Citado por Ettinghausen, 2012, p. 4.

⁹³ Sobre la fascinación que ejerció el concepto en el Barroco ver Wardropper, 1970.

⁹⁴ Vladimir Volkoff, autor de excelentes novelas de espías del siglo XX, al comienzo de *Le Retourne-ment*, explicita el parecido entre el espionaje y la *inventio* literaria: «un maître-espion réussi est un romancier rentré. Il était né pour composer des romans : il combine des montages ; pour inventer des noms : il concocte des pseudonymes ; pour faire vivre un langage : il code. Au lieu de créer des êtres, il modifie des individus en glissant dans leur vie des pincées de levure *ad hoc*. Comme l'écrivain, il jette sur le monde un filet d'autant plus efficace qu'impalpable, et tire. Ce sont des illu-

personajes, que también, cual réplicas del autor, de continuo *imaginan* maneras mediante las cuales el hilo de la razón encuentre su camino por el laberinto de confusiones. «Imaginar» e incluso «desimaginar» son conceptos clave en toda la obra de Calderón, en todos los géneros⁹⁵. No me parece el menor logro del poeta haber introducido el tiempo como factor decisivo en el destino de los secretos: el secreto «vive» en función de la circulación de la información, de la velocidad con que circula, de los desfases en el grado de información que alcanzan los caracteres en juego y sobre todo del momento de revelación bien calculado. Una vez generados el secreto y las estrategias secretas se puede dar una multiplicación incontrolable de posibilidades; bien lo sabe el protagonista de *El astrólogo fingido*: «De un engaño nacieron mil engaños»⁹⁶; de un secreto nacen mil secretos. Una y otra vez, los personajes de Calderón deben dar prueba de dotes extraordinarias de ingenio para salvar sus secretos a pesar del poquísimos tiempo de que disponen ante la inminencia del peligro de ser descubiertos por una duquesa celosa, un padre colérico, un hermano vigilante⁹⁷. No es de sorprender que el *avisar* se convierta en acción primordial en los negocios amorosos⁹⁸. El aviso sirve para prevenir de peligros desconocidos, interesante paralelo este entre la realidad de la comedia y la función del aviso en la vida cortesana que apuntamos en relación con Pellicer y Barrionuevo.

Entonces, el secreto que necesita de cartas, embozos, puertas falsas, guantes, señas, jardines, coches, ya no solo es un recurso para llevar información y al mismo tiempo limitar el acceso a ella, sino que se torna parte esencial de toda una cultura. Allí donde de la discreción penden la gloria militar, la fama y la fortuna en la corte e incluso la vida, el secreto

sionnistes tous les deux, encore que l'un se vende pour les feux de la rampe et que l'autre se damne pour l'ombre de la coulisse» (Volkoff, *Le Retournement*, p. 8).

⁹⁵ Sirva como ejemplo Calderón, *También hay duelo en las damas*, p. 1217.

⁹⁶ Calderón, *El astrólogo fingido*, v. 2632. Apunta García Gómez: «Todos se mueven al compás de un mismo leitmotiv: la creación imaginativa de realidades que no existen» (García Gómez, 2014, p. 181). Ver también, con más referencias bibliográficas, Casariego, 2016, pp. 129-130 y *passim*.

⁹⁷ Sobre el apremio espacial y temporal como rasgo típico de la comedia calderoniana ver Pedraza, 2000, pp. 84-86. Remitimos al lector interesado también al nexo entre la cultura de secretos, secretos a voces y la incipiente reflexión científica sobre las características de la bolsa de valores, donde tanto importa el factor tiempo, que señalan brevemente Aichinger, Kroll y Rodríguez-Gallego, 2015, p. 93.

⁹⁸ El término *aviso* es de uso frecuente en boca de los personajes calderonianos; ver, a modo de ejemplo entre muchos, Calderón, *También hay duelo en las damas*, p. 1227.

LA CARA OCULTA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

se convierte en fuente de angustias y placeres e instiga las mayores puestas en escena del ingenio humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Aichinger, Wolfram, «El secreto en la comedia de Calderón y en la vida cortesana», en *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional «Siglo de Oro»*, ed. Alain Bègue y Emma Herrán Alonso, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2013, pp. 705-712.
- Aichinger, Wolfram, «Das Geheimnis als soziale Form und die Kultur der Geheimhaltung», *Text Raum Bibliodrama Information*, 21.41, 2014, pp. 8-13.
- Aichinger, Wolfram, Simon Kroll y Fernando Rodríguez-Gallego, «Introducción a *El Secreto a voces*. Trama, artificio, momento histórico», en Pedro Calderón de la Barca, *El secreto a voces*, Kassel, Reichenberger, 2015, pp. 1-132.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities*, London/New York, Verso, 2006.
- Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos (1654-1658)*, ed. A. Paz y Méliá, 2 vols., Madrid, Atlas, 1968-1969.
- Behringer, Wolfgang, «Veränderung der Raum-Zeit-Relation. Zur Bedeutung des Zeitungs- und Nachrichtenwesens während der Zeit des Dreißigjährigen Krieges», en *Zwischen Alltag und Katastrophe. Der Dreißigjährige Krieg aus der Nähe*, ed. Benigna von Krusenstjern y Hans Medick, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1999, pp. 39-81.
- Bély, Lucien, *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris, Fayard, 1990.
- Bély, Lucien, *Les secrets de Louis XIV. Mystères d'État et pouvoir absolu*, Paris, Tallandier, 2013.
- Bertièrre, Simone, *Mazarin. Le maître du jeu*, Paris, Editions de Fallois, 2007.
- Bouza Álvarez, Fernando, *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Bouza Álvarez, Fernando, *Papeles y opinión: políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El astrólogo fingido*, ed. Fernando Rodríguez-Gallego, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2011.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El sitio de Bredá*, en *Primera parte de comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. Ángel Valbuena Briones, Madrid, CSIC, 1974, pp. 87-182.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La devoción de la cruz*, ed. Adrián J. Sáez, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2014.
- Calderón de la Barca, Pedro, *También hay duelo en las damas*, en *Comedias, III. Tercera parte de comedias*, ed. Don W. Cruickshank, Madrid, Biblioteca Castro, 2007, pp. 1199-1328.
- Casariello Castiñeira, Paula, *Edición, anotación y estudio de «Nadie fie su secreto», de Calderón de la Barca*, Santiago de Compostela, 2016 (Tesis doctoral).
- Castillo Gómez, Antonio, *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Castillo Gómez, Antonio, *Entre la pluma y la pared: una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid, Akal, 2006.
- Castillo Gómez, Antonio, y James S. Amelang (dirs.), y Carmen Serrano Sánchez (ed.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Trea, 2010.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 1989.
- Chevalier, Jean-Claude, «La rhétorique du secret à l'époque classique (dire ce qu'il faut taire)», en *Littérature et politique en Espagne aux siècles d'Or*, dir. Jean-Pierre Étienne, Paris, Klincksieck, 1998, pp. 437-456.
- Clare, Lucien, «L'Espagne au quotidien dans les Avisos de José Pellicer: littérature, histoire ou politique», en *Littérature et politique en Espagne aux siècles d'Or*, dir. Jean-Pierre Étienne, Paris, Klincksieck, 1998, pp. 179-198.
- Cruickshank, Don W., *Don Pedro Calderón*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Domènech, Conxita, *La 'Guerra dels Segadors' en comedias y en panfletos ibéricos. Una historia contada a dos voces (1640-1652)*, Kassel, Reichenberger, 2016.
- Eco, Umberto, «Reflexiones sobre WikiLeaks», *Revista de Occidente*, 374-375, 2012, pp. 173-180.

WOLFRAM AICHINGER

- Egido, Teófanos, *Sátiras políticas en la España moderna*, Madrid, Alianza, 1973.
- Elliott, John H., *El conde-duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 1990.
- Etreros, Mercedes *La sátira política en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1973.
- Ettinghausen, Henry, «Pellicer y la prensa de su tiempo», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 1, 2012, pp. 55-88.
- Feyel, Gilles, *L'annonce et la nouvelle. La presse d'information en France sous l'ancien régime (1630-1788)*, Oxford, Voltaire Foundation, 2000.
- Galende Díaz, Juan Carlos, *Criptografía. Historia de la escritura cifrada*, Madrid, Ed. Complutense, 1995.
- Galende Díaz, Juan Carlos, «Principios básicos de la criptología. El manuscrito 18657 de la Biblioteca Nacional. Basic Concepts of the Cryptology: The Manuscript of the Biblioteca Nacional», *Documenta & Instrumenta*, 4, 2006, pp. 47-59.
- García Gómez, Ángel María, «Poder, secreto y violencia en tres comedias de Calderón», en *La violencia en el teatro de Calderón*, ed. Manfred Tietz y Gero Arnscheidt, Vigo, Academia del Hispanismo, 2014, pp. 177-202.
- Goffman, Erving, «Tipología del secreto», *Revista de Occidente*, 376 (número especial sobre *El secreto*), 2012, pp. 41-46 [fragmentos de su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*]
- Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. Evaristo Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969, 2 vols.
- Habermas, Jürgen, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Neuwied / Berlin, Luchterhand, 1962.
- Hermant, Heloise, «[La publicité au service de la dissimulation. Don Juan de Austria en Machiavel?](#)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38.1, 2008, pp. 219-240 (Consultado el 12/10/2016).
- Hume, Martin, *Queens of Old Spain*, London, Grant Richards, 1906.
- Hume, Martin, *The Court of Philip IV. Spain in Decadence*, London, T. Fisher Unwin, 1907.
- Imízcoz Beunza, José María, «[Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas](#)», *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21, 2011 (Consultado el 12/10/2016).
- Infelise, Mario, «Los orígenes de las gacetas: Sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII», *Manuscripts* 23, 2005, pp. 31-44.
- Kalnein, Albrecht von, *Juan José de Austria en la España de Carlos II: historia de una regencia*, Lleida, Milenio, 2001.
- Landwehr, Achim, *Geburt der Gegenwart. Eine Geschichte der Zeit im 17. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, S. Fischer, 2014.
- Leopold I., *Privatbriefe Kaiser Leopold I. an den Grafen F. E. Pötting: 1662-1673*, ed. Alfred Francis Pribram y Moritz Landwehr von Pragenau, Wien, Gerold, 1903-1904, 2 vols.
- Macchia, Giovanni, *Il teatro delle passioni*, Milano, Adelphi, 1993.
- Navarro, Diego, *¡Espías! Tres mil años de información y secreto*, Madrid/México D.F., Plaza y Valdés, 2009.
- Nieto Nuño, Miguel (ed.), *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, Madrid, Escuela Diplomática, 1990 y 1993, 2 vols.
- Novoa, Matías de, *Memorias*, Madrid, Ginesta, 1886 [Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODOIN), vol. 86].
- Olivari, Michele, *Avisos, pasquines y rumores: los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014.
- Paz y Mélia, Antonio, «Noticia del autor», en Jerónimo de Barrionuevo, *Avisos*, Madrid, Atlas, 1968, vol. 1, pp. 3-12.
- Pedraza Jiménez, Felipe B., *Calderón. Vida y teatro*, Madrid, Alianza, 2000.
- Pellicer, José de, *Avisos históricos*, ed. Enrique Tierno Galván, Madrid, Taurus, 1965.

LA CARA OCULTA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

- Pellicer, José de, *Avisos. 17 de mayo de 1639-29 de noviembre de 1644*, ed. Jean-Claude Chevalier y Lucien Clare, Paris, Éd. Hispaniques, 2003.
- Rodríguez de la Flor, Fernando, *Pasiones frías: secreto y disimulación en el Barroco hispano*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- Rubio, María José, *Reinas de España: las Austrias*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.
- Ruiz Astiz, Javier, «Prácticas y mecanismos de exclusión social: libelos y pasquines en Navarra (1550-1650)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 35, 2010, pp. 119-140.
- Sherman, William H., «Cómo hacer que cualquier cosa signifique cualquier cosa», *Revista de Occidente*, 376 (número especial sobre *El secreto*), 2012, pp. 156-171.
- Tierno Galván, Enrique, «Prólogo», en José de Pellicer, *Avisos históricos*, Madrid, Taurus, 1965.
- Tomás, Mariano, *Menor edad de Carlos II*, Madrid, Ginesta, 1877, pp. 3-68 [Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODOIN), vol. 67].
- Usunáriz, Jesús M., «Cartas de amor y cartas de emigrantes como prueba judicial en España (siglos XVI-XVIII)», *Hispanic Research Journal*, 16.4, 2015, pp. 296-310.
- Usunáriz, Jesús M., *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, Idea, 2016.
- Valencia Idiáquez, Juan Antonio de, *Diario de noticias de 1677-1678*, Madrid, Ginesta, 1877 [Colección de documentos inéditos para la historia de España (CODOIN), vol. 87].
- Volkoff, Vladimir, *Le Retournement*, Paris, Julliard / L'Age d'Homme, 1979.
- Wardropper, Bruce W., «[La imaginación en el metateatro calderoniano](#)», en *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en México D.F. del 26-31 de agosto 1968*, México, Asociación Internacional de Hispanistas/El Colegio de México, 1970, pp. 923-930.